

EL MITO DE GARIBALDI EN EL ANARQUISMO ESPAÑOL

Teresa Abelló Güell

El movimiento anarquista español, rico en militantes y dirigentes locales, estuvo como mínimo hasta la segunda década del siglo XX notoriamente falto de líderes de proyección nacional y de pensadores y referentes a la manera de Italia o Francia. Desde los primeros momentos abundaron educadores, propagandistas y agitadores que, con influencias izquierdistas diversas, postularon la libertad intelectual e individual como parte del movimiento revolucionario, y fueron capaces de movilizar las masas y protagonizar diversos momentos de dominio libertario en diferentes periodos históricos, pero invariablemente buscaron sus mentores en el exterior.

Es bien sabido que el anarquismo empezó a introducirse con fuerza en España a partir de la revolución de 1868 entre las sociedades obreras de las zonas industriales de Cataluña, con la concurrencia de viejos militantes republicanos, demócratas y federales, que abrazaron el internacionalismo bakuninista sin abjurar plenamente de sus viejas convicciones. Estos primeros internacionalistas habían recibido influencias diversas y plurales y, después de la revolución democrática de 1868, se esforzaron por construir el nuevo ideario. Enormemente críticos con la evolución de políticos acomodaticios y revolucionarios de salón, respetaron la coherencia teórica y admiraron la capacidad de acción y el desdén por el poder, por encima de la propia adscripción. Desde esta perspectiva hombres al margen del internacionalismo anarquista como Francisco Pi y Margall o Giuseppe Garibaldi se convirtieron en referente habitual de los anarquistas españoles de finales del siglo XIX (es en la pervivencia de este último entre un grupo referencial del anarquismo catalán y español de este período, fieles seguidores de Bakunin, en lo que se centrará el presente artículo). Estos expresan genuinamente los inicios del anarquismo ibérico en el que su ideología libertaria emergente (traída cual evangelio por Fanelli como emisario de Bakunin) mantiene una colaboración fraterna con el radicalismo carbonario. Las imágenes de Garibaldi y Bakunin recogen con sutileza algo que en el discurso estricto de

los enfrentamientos entre tendencias nunca hemos sabido reconvertir del todo en discurso histórico; mientras Bakunin mantiene el aliento primigenio de los profetas ideológicos, Garibaldi tiene la corporalidad del caudillo mesiánico. No es baladí que el engarce entre uno y otro fuera un personaje como Fanelli, cuya trayectoria admiraban los protagonistas de este artículo.

Este trabajo pretende dejar constancia del homenaje que un grupo representativo del primer anarquismo español, que veía en Garibaldi un referente, le rindió después de su muerte, así como analizar y constatar la afirmación, por parte de éstos, de unos principios liberales y unos orígenes revolucionarios a los cuales no sólo no renunciaban, sino que querían hacer compatibles con el internacionalismo bakuninista.

Cuando el 2 de junio de 1882 moría en Caprera Giuseppe Garibaldi, no sólo desaparecía uno de los hombres del *Risorgimento* italiano, sino el que para muchos sectores revolucionarios de finales del período era «el héroe que sintetiza el espíritu revolucionario del siglo XIX»¹: el participante intrépido en las revoluciones sudamericanas, el defensor de la República romana y, en consecuencia, azote de la monarquía papal y del clericalismo más rancio, el expedicionario que encarnaba la faceta más revolucionaria y popular del liberalismo decimonónico, conquistador de las tierras del sur de Italia. A diferencia de lo ocurrido con otros hombres populares, con la muerte no empezó el mito Garibaldi; éste se había convertido ya en vida en un personaje de leyenda, cuya popularidad alimentada por el vitalismo de su imagen se mantuvo después de su muerte.

Garibaldi es uno de los pocos personajes históricos de esta época que trasciende el modelo liberal. En él, el personaje real histórico esta acompañado de atributos que pertenecen a los héroes románticos. Su vida se asemeja a una novela heroica, quizá sólo en la revolución mejicana encontraríamos una mitología mayor. Garibaldi tiene la aureola de general de hombres libres, es decir de autentico caudillo popular y referente perenne de posteriores dirigentes revolucionarios, con especial impronta en el continente sudamericano.

El innato revolucionarismo del Garibaldi, heredero del espíritu de 1793, le llevó a ser, posiblemente, la última figura que protagoniza sus episodios sin ser consciente de la frontera que había establecido Marx al hablar del carácter irreconciliable de las contradicciones de clases, a las que aludirá Lenin hablando del estado y la revolución. Representa la modalidad radical-popular de las revoluciones liberal-burguesas, vulnerando sus límites.

Cuando Garibaldi falleció, la noticia de su muerte causó honda sensación entre sectores diversos de la sociedad española que habían luchado, desde posiciones varias, contra el antiguo régimen. En los círculos del anarquismo catalán de aquellos años, uno de los periódicos más populares, la publi-

1. "Acracia", junio 1886.

cación satírica “La Tramontana”, le dedicó un número extraordinario en el que se glosaba su persona, presentándole como «campeón de la libertad y de la civilización y héroe de nuestro siglo»²; destacaba las actitudes y actuaciones de Garibaldi que sintonizaban perfectamente con las aspiraciones de un amplio sector de las clases populares catalanas que, a menudo, veían en el anarquismo un baluarte de la libertad y la tolerancia, y un instrumento para destruir viejos anacronismos políticos, sociales y religiosos instalados en la sociedad española. Era un homenaje a quien había luchado contra la monarquía papal y la Iglesia, símbolo de tiranía y fanatismo, a alguien a quien se calificaba de «¡liberal por esencia!», y de quien se recordaban las simpatías que había hecho públicas hacia la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), a la cual el mismo había definido en un escrito publicado por “La Federación”, el periódico del Centro Federal de las Sociedades Obreras de Barcelona, como «la más exacta definición del progreso»³.

Garibaldi había conectado con la AIT, en sus inicios, como muchos otros progresistas europeos. De esta misma época datan sus primeros contactos con Bakunin quién, en enero de 1864, viajó expresamente a Caprera para encontrarse con Garibaldi, con quien ya había mantenido contacto epistolar desde Londres, al comienzo de su exilio. Hasta Siberia le habían llegado a Bakunin noticias de las heroicas campañas de Garibaldi en Italia de 1860, lo que le hizo soñar con un nuevo Cuarenta y Ocho:

Si Vous aviez pu voir comme moi l'enthousiasme passionné de toute la ville d'Irkoutsk (capital de Siberia orientale) à la nouvelle de Votre expédition en Sicile et de Votre marche triomphale à travers les possessions du feu roi de Naples, Vous auriez dit comme moi qu'il n'y a plus ni espace ni frontières⁴.

Bakunin estaría en este momento todavía preocupado por iniciar un proceso revolucionario en los países eslavos e intentaba implicar a Garibaldi en él.

A pesar del alejamiento que Bakunin haría explícito en los años siguientes, frente a la figura insumisa de Garibaldi, no pudo dejar de reconocer nunca la influencia que éste ejerció, y seguía ejerciendo a través de los años, entre las masas, muy por encima de otros líderes. En un escrito a los internacionalistas del Jura, en el que Bakunin justifica sus problemas con la Internacional y con Marx, dice refiriéndose a Garibaldi:

On conçoit que les théories de Mazzini aient dû détruire jusqu'au souvenir [sic] de la liberté dans la conscience de ses disciples fidèles. Et une fois cette pas-

2. “La Tramontana”, 6 junio 1882.

3. “La Federación”, 8 marzo 1874.

4. Ver la introducción de A. Lehning en *Michel Bakounine et l'Italie, 1871-1872. Textes établis et annotés par A. Lehning*, Leiden, E.J. Brill, 1961, p. XV.

sion étouffée, il n'y a point d'institutions politiques capables de la ressusciter dans le coeur des hommes. En Italie, comme ailleurs, cette passion s'est réfugiée principalement dans la masse du prolétariat, où elle s'identifie toujours davantage avec une autre grande passion, tout aussi légitime et puissante, celle de l'émancipation matérielle. Mais en Italie, il existe encore une jeunesse héroïque, reconnaissant non comme dictateur, ni comme maître, mais comme chef militaire, le général Garibaldi: issue de la bourgeoisie, elle se trouve déclassée, déshéritée dans la société italienne, et par conséquent capable d'embrasser avec un enthousiasme sincère, et sans arrière-pensée bourgeoise, la cause du prolétariat. Et en effet, après avoir secoué le joug théologique et politique de Mazzini, et ne se laissant diriger que par la libre pensée, d'un côté, et par un profond sentiment de justice sociale de l'autre, elle se dévoue passionnément aujourd'hui à cette grande cause, et se crée par là même un avenir nouveau⁵.

Esta capacidad de Garibaldi para conectar con sectores diversos de la sociedad ha sido reiteradamente resaltada. Así, "La Tramontana", recordaba el viaje frustrado a Caprera que desde el centro de reunión, el café "Ambos Mundos" de Barcelona, «liberals de tot signe: los individuos mes coneguts de les fraccions liberals, desde'l manso possibilista fins al roig mes furibundo, desde l'obrer fins al encopetat conferenciant del Ateneo [sic]» para «saludar al representant del esperit anti-clerical d'aquest segle, al llibertador d'Itàlia». Y, en el momento de su muerte, en España se sumaron a homenajear al «único héroe europeo», representantes de un amplio espacio cultural republicano-anarquizante, del cual el poeta Emili Guanyabens resulta arquetípico:

A' GARIBALDI

los ulls negats en plor, baixa la testa,
sas galas muda en dol noble matrona;
lo sol de Llibertat, qu'es sa corona,
en sos raïgs sa amargura manifesta.
Ni escampa sos aromas la floresta,
ni canta l'au, ni mormolleja l'ona,
ni'l sol ardent d'Itàlia no acarona
sos fértils camps d'esmeragda testa.
De l'héroe de Sicilia y de Magenta
l'alé potent ha apagat ja sa flama;
la mort gelá cru del sa sanet ardenta.
Mes no ha mort pas: en alas de
la fama son nom, corrent pel mon, serà una afrenta
per'qui la Democracia no proclama⁶.

5. A. Lehning, *Michel Bakounine et les conflits dans l'Internationale. 1872*, 2 voll., Leiden, E.J. Brill, 1965, II, p. 14.

6. El poeta simbolista Emili Guanyabens era catalanista, y entró en contacto con el internacionalismo anarquista a través de la Sociedad Tipográfica, esforzándose en hacer compatibles ambas posturas. "La Tramontana", 6 junio 1882.

Poco después el dirigente anarquista Rafael Farga Pellicer impulsaba la publicación de un voluminoso libro *Garibaldi. Historia Liberal del siglo XIX. Ideas, Movimientos y Hombres importantes. Estudios filosóficos originales de escritores italianos, franceses y españoles bajo la dirección de Justo Pastor de Pellico. Ilustrado por artistas distinguidos*⁷.

El libro se planteaba como un homenaje al hombre y al héroe por el que se manifestaba una admiración desbordante, al personaje que rehuye la profesionalidad del estadista y cíclicamente retoma el combate contra el despotismo en una suerte de insurrección perpetua. Tal y como se señala en la introducción, al escribirlo se quería rendir homenaje al que consideraban el «ciudadano más popular de nuestra edad», cuyas cualidades justificaban el título y la estructura de la obra:

Identificado en las progresivas tendencias del siglo XIX, y personificándolo en su juventud, su vida no puede describirse sin historiar de paso el siglo de los inventos industriales, de los adelantos científicos, de las revoluciones políticas, de los pronunciamientos militares, de las conmociones económicas, y en el cual se plantean seriamente y pugnan por resolverse los trascendentales problemas sociológicos.

De ahí que nuestra obra se titula, además: Historia Liberal del Siglo XIX⁸.

Desde la sensibilidad del “hombre-masa” Farga Pellicer en su invocación *in memoriam* clama:

Y nosotros, humildes, sin méritos, sólo con buena voluntad, y — que no nos ha de dejar nunca, — consagramos al atleta, al marino, al matemático, al almirante, al escritor, al general, al trabajador, al liberal, al amigo, al héroe, al inmortal GARBALDI, esta imparcial obra de sus grandes hechos y de su vida ejemplar⁹.

Garibaldi. Historia Liberal del Siglo XIX

La noticia de la publicación de *Garibaldi. Historia Liberal del Siglo XIX*, aparece en las páginas de diversas publicaciones ácratas poco después de la muerte de Garibaldi. La “Revista Social” anuncia ya su aparición en los meses de julio y agosto de 1882¹⁰; esta celeridad hace pensar que podría tratarse de un proyecto ya pensado de Farga Pellicer, agilizado con moti-

7. J. Pastor de Pellico, *Garibaldi. Historia Liberal del siglo XIX. Ideas. Movimientos y Hombres importantes. Estudios filosóficos originales de escritores italianos, franceses y españoles*, 2 voll., Barcelona, Establecimiento Tipográfico de Evaristo Ullastres, 1882.

8. *Ivi*, p. 12.

9. *Ivi*, p. 11.

10. “Revista Social”, 6 julio 1882 y 16 agosto 1883.

vo de la muerte de Garibaldi. Al poco tiempo “La Tramontana”¹¹ animaba a sus lectores a convertirse en suscriptores de este libro que, como era frecuente en los círculos obreros españoles de la época, se publicó en fascículos; en este sentido todo hace pensar que las entregas aparecieron a medida que el redactado de la obra se iba completando y durante meses, Farga fue recabando información sobre personajes como Bakunin o Fanelli, contemplados como claves para el sentido final del libro. La obra se publicó con ilustraciones alegóricas, hechas por conocidos artistas de la época como Pedro Eriz¹², colaborador desde París de la tipografía La Academia, Antoni Gracia¹³, y todo induce a pensar que algunos dibujos puedan ser del pintor y dibujante Josep Lluís Pellicer¹⁴, internacionalista destacado, colaborador de La Academia, y pariente de Farga Pellicer. Al margen de este grupo internacionalista, cabe citar la utilización de una alegoría a “la libertad” de Alexandre de Riquer¹⁵ para encabezar la obra.

Según pone de manifiesto Max Nettlau¹⁶, el libro fue escrito, como ya hemos dicho, por Rafael Farga Pellicer en el domicilio de éste, y bajo su dirección trabajaron en el texto su primo Antoni Pellicer Paraire, y en menor grado, Anselmo Lorenzo.

El resultado será una vasta publicación de 2.395 páginas, recopiladas finalmente en dos volúmenes. Las entregas que forman el primer volumen, posiblemente debieron estar listas a finales del mismo año 1882, y el segundo volumen vería la luz al año siguiente. A tenor de las ediciones que según la propia editorial se hicieron, el éxito del libro debió ser importante, y en 1889 anunciaba una quinta edición¹⁷, la última de la que tenemos noticia.

11. “La Tramontana”, 22 septiembre 1882.

12. P. Eriz (Cienpuzuelos 1851-Barcelona 1901). De origen vasco. Trabajó en Barcelona como escenógrafo. Se instaló en París (1880) desde donde trabajaba para las editoriales españolas Espasa, y en la tipografía de E.Ullastres. De las memorias de Anselmo Lorenzo se extrae que en París mantuvo contactos con la AIT, véase A. Lorenzo, *El Proletariado Militante*, Madrid, Alianza, 1974, p. 409 y p. 462 (ed. or. 2 voll: I, Barcelona, Antoni López, 1901, II, Barcelona, Imprenta Salvat Duch y Ferré, 1923).

13. Pintor escenógrafo barcelonés de la segunda mitad del siglo XIX.

14. (Barcelona 1842-1901). Ilustrador prolífico, fue uno de los colaboradores más destacados de “La Ilustración Española y Americana”, de quien fue corresponsal artístico durante la guerra ruso-turca.

15. (Calaf 1856-Palma de Mallorca 1920), figura destacada del simbolismo, el modernismo y l’*Art Nouveau* catalanes.

16. M. Nettlau, *La Première Internationale en Espagne (1868-1888)*, Dordrecht, D. Reidel, 1969, p. 381. Nettlau basa sus afirmaciones en unas notas manuscritas de Eudald Canibell, que él afirma haber consultado, y que posteriormente debieron ser destruidas.

17. Los ejemplares que se conservan de *Garibaldi. Historia...* son escasos. Desconocemos la tirada de las ediciones, pero en cualquier caso se trató de un esfuerzo editorial importante. Nettlau afirma que en 1883 se realizó una segunda edición y “El Productor” (5 febrero 1887)

El libro es un esfuerzo poco habitual en el ámbito del anarquismo en general, que nunca consideró la necesidad de escribir una interpretación anarquista de la historia, sino que apostó por una reinterpretación progresista de la misma sustentada en los resultados de las nuevas investigaciones¹⁸. Fieles al pensamiento individualista y críticos a toda ortodoxia, manifestaron reiteradamente su confianza en el cientifismo como instrumento de progreso, y tendieron a asumir o a aceptar interpretaciones diversas sobre distintos aspectos históricos de autores con los que, por otra parte, podían discrepar profundamente en otros campos. De cada uno tomaron cosas distintas, formando así un espacio cultural muy amplio y flexible.

De acuerdo con este criterio, de esta obra, que incorpora aportaciones de autores conocidos y respetados en los medios ácratas, los mismos que la difunden destacan su interés por

[...] el elevado criterio revolucionario que campea en sus páginas, infundiendo ánimo al proletario a no cejar en la emancipadora lucha con el acopio de elementos que le presta, ya por la naturaleza y la ciencia, ya por la historia, el derecho y la justicia.

Obsesionados como estaban históricamente por la educación y el autodidactismo, la propaganda lo presenta como un libro destinado a

[...] ser un consultor histórico del obrero ; ya por su concisión y claridad en la narración de los grandes movimientos sociales de este siglo, a partir de la Independencia de los Estados Unidos, como por la razonada exposición de las ciencias sociales que informan nuestros tiempos, mostrándose con sencillo método la ley evolutiva de la humanidad y llevando al lector, por lógicas deducciones, a la concepción de un mejor estado social, en el que no sea posible la tiranía¹⁹.

Como ensayo histórico el valor del libro es discutible, pero del esfuerzo por coordinar de manera consciente y solidaria todas las luchas políti-

anuncia otra. Una quinta aparecida en 1889, se titula *Garibaldi. Historia Liberal del Siglo XIX. Ideas, movimientos y hombres importantes de 1789 a 1889*, e incorpora un *Apéndice histórico de 1882 a 1889: Hechos; Agitación Socialista; Fórmulas revolucionarias* (pp. 2334-2391). Este texto acaba con una amplia referencia a la viva polémica que vivió el anarquismo español, y particularmente el catalán, en aquellos años, dividido entre anarco-colectivistas y anarco-comunistas, y contiene una carta de Kropotkin sobre este tema, escrita *ex professo* para este libro. Posteriormente la carta fue publicada en el periódico colectivista "El Productor", 10 mayo 1889, desde donde Kropotkin seguiría terciando en la polémica. A. Palau, *Manual del librero hispanoamericano*, vol. XII, Barcelona, Lib. Palau, 1959, reseña el título original para la 5ª edición de 1889; forma en la cual, tenemos constancia que también fue editado en esta fecha.

18. Un ejemplo de esta argumentación en *Necesidad de reformar la historia*, "Acracia", diciembre 1886.

19. "Acracia", junio 1886.

cas por la libertad y/o la independencia nacional, con la batalla por las ideas y la actuación socialista-anarquista, resulta un discurso muy atractivo, fiel reflejo del pasado histórico del que se sentían herederos, tanto sus autores como los círculos anarquistas cercanos a ellos.

El libro, como bien indica su título, repasa la historia del siglo XIX; resalta los cambios acaecidos durante el siglo XIX en Europa y el continente americano, bajo la influencia del pensamiento liberal y por la fuerza de la acción popular. Resalta los muchos levantamientos populares, episodios revolucionarios y actuaciones épicas protagonizadas por el pueblo desde la independencia de Estados Unidos, concediendo un papel relevante a la etapa más revolucionaria de la Revolución Francesa²⁰, en la cual muchos anarquistas del siglo XIX veían las imágenes del pueblo en armas en lucha contra el poder y el orden establecido, presente y futuro. Los anarquistas reivindicaban su herencia y veían en la “Gran Revolución”, como la llamaban, la madre de todas las revoluciones y el símbolo germinador²¹, por excelencia, de todas las libertades. Dedicó algunos capítulos a España, y recoge noticias sobre el movimiento obrero español y la toma de contacto de Bakunin con sectores progresistas españoles.

Analiza actuaciones colectivas y el papel desempeñado por asociaciones de tipo político o social, en la historia de la emancipación social. Aquí es donde cobra protagonismo la figura de Bakunin, y donde se revela con claridad el objetivo último del libro: poner de manifiesto que el espíritu insurreccional que alimenta todas las buenas causas descritas en el texto, así como la evolución del pensamiento, lleva por ley natural a las ideas de la Alianza y al colectivismo anarquista, por el que apostaban claramente Farga Pellicer y su entorno, frente al anarco-comunismo de Kropotkine.

En el libro quedan reflejadas las aportaciones de los teóricos del pensamiento social liberal de los que se consideran deudores, desde Proudhon, Saint-Simon o Babeuf, hasta Pi y Margall o Bakunin. Se hace referencia a personas de signo tan diverso como: George Washington, Giuseppe Fanelli, Conde de Volney, Alessandro Manzoni, Alexandre-Auguste Ledru-Rollin, Voltaire, Félicité-Robert de Lamennais, Giacomo Leopardi, Giuseppe

20. La Revolución Francesa, en estado puro, simboliza para este anarquismo decimonónico la que hubiera podido ser la solución al problema político de la humanidad, y también social si su espíritu no hubiese sido traicionado. En la introducción a *Garibaldi. Historia...* p. 12, se hará referencia a este sentimiento: «No estamos todavía en el centenario de la gran Revolución Francesa — 1789 — y ya se descubren en el horizonte signos precursores de los huracanes».

21. Fiel a este principio el periódico ácrata barcelonés “La Tramontana”, 14 julio 1889, dedicó un conmemorativo al centenario de la Revolución Francesa, y el mismo grupo que giraba al entorno de esta publicación periódica y de *Garibaldi. Historia...* organizó, con el mismo fin, aquel año un certamen literario, el Segundo Certamen Socialista.

Mazzini, Victor Hugo, Giovanni Berchet, Condorcet, Karl Marx, James Guillaume, César de Paepe, a los españoles Gaspar de Jovellanos, Josep Lluas y Tobaldo Nieba y, por descontado, Giuseppe Garibaldi²².

El llamado grupo de La Academia

La publicación de *Garibaldi. Historia Liberal del siglo XIX*, fue impulsada por un grupo de tipógrafos internacionalistas barceloneses, paradigma del espíritu anarco-federal — y muchas veces también masónico — al que hemos aludido de forma reiterada, que acabaron convirtiéndose en parte representativa de una sociedad, como la catalana de aquellos años, que se movía en realidades complementarias y en una línea de aceptación de la realidad moderna que deriva de la Revolución Francesa, del laicismo y de la libertad de pensamiento.

Una de las actitudes ideológicas modernas era el cientifismo obrero anarquista que quería establecer una correlación entre revolución y ciencia, ante el convencimiento de que la evolución científica daría paso a una transformación de las relaciones y las estructuras de clase. Esta posición fue transmitida por un grupo, minoritario pero representativo, de teóricos y dirigentes obreros, básicamente tipógrafos, empleados de las artes plásticas y la imprenta. Este grupo es, en definitiva, el que elabora la alternativa anarco-colectivista española entre los años que van del Primer Congreso Obrero Español celebrado en Barcelona, en el que se constituye la Federación Regional Española de la AIT (1870), hasta la desaparición de la Federación de Trabajadores de la Región Española (1888), continuadora de la primera. Constituyen la plana mayor del anarquismo catalán de estos años; son dirigentes como Rafael Farga Pellicer, Antoni Pellicer Paraire²³, Anselmo Lorenzo²⁴,

22. Información más detallada sobre el libro en T. Abelló, *Liberalismo e Insurrección. Reflexiones en torno a Garibaldi. Historia Liberal del Siglo XIX*, Actas Congreso Internacional “Orígenes del Liberalismo, Universidad, Política, Economía”, Universidad de Salamanca, 1-4 octubre 2002, en prensa.

23. Antoni Pellicer Paraire (Barcelona 1851-Buenos Aires 1916). Tipógrafo. Miembro de la FRE. Fue director de “La Asociación” (1883-1889), órgano de la Sociedad de Obreros Tipógrafos de Barcelona, y también de “Acracia” (1886-1888), a la que escribió con asiduidad. Defendía la acción sindical y era contrario a la insurrección y al nihilismo como métodos de lucha. En 1891 emigró a Argentina donde tuvo un papel destacado en la organización del movimiento obrero.

24. Anselmo Lorenzo (Toledo 1841-Barcelona 1914). Formó parte del primer núcleo internacionalista de Madrid creado por Fanelli, y facilitó la introducción de Paul Lafargue en los centros obreros de la capital. A partir de 1874 se instaló en Barcelona posicionándose al lado del anarquismo colectivista, pero su incompreensión del catalanismo le enfrentó a parte del anarquismo barcelonés. Trabajó en la editorial La Academia y se integró en su círculo.

Eudald Canibell²⁵ o Josep Llunas²⁶. Todos ellos, en mayor o menor grado, colaboradores de *Garibaldi. Historia Liberal del siglo XIX*, y también de la revista teórica “Acracia” (1886-1888); asimismo, fueron los impulsores del primer y segundo certamen socialistas celebrados en Reus el 1885 y Barcelona el 1889, respectivamente. La influencia proudhoniana y la confianza de raíz liberal en la posibilidad de un funcionamiento “científico” y “armónico” de la nueva sociedad se pusieron claramente de manifiesto en estas y otras publicaciones. Era el grupo que se movía alrededor de la imprenta La Academia, dirigida por Farga Pellicer y nido de internacionalistas destacados. Los de La Academia formaban un pequeño núcleo de debate que traducía las novedades de la época y las divulgaba, dando al mundo obrero una visión de la sociedad que no tan solo hace un planteamiento exclusivo del conflicto social, sino que introduce la idea que el mundo tiene una explicación coherente y racional, y que la industrialización forma parte de un contexto de evolución de la sociedad que avanza hacia la revolución social. Estos tipógrafos acababan conformando el grupo de anarquistas catalanes que se sienten cómodos sustituyendo el término “anarquismo” por “acracia”, ya que este último permite incorporar al proyecto de transformación social a escritores, científicos e intelectuales en general que, simplemente, apuestan por la transformación social, sin ortodoxia ni disciplinas.

Como ya se ha dicho *Garibaldi. Historia Liberal del siglo XIX* fue obra de Rafael Farga Pellicer, que firmó con uno de sus alias “Justo Pastor”, completado con la castellanización del seudónimo “Pellicu” (Pellico) de Antoni Pellicer. Éste fue el principal colaborador de Farga en este libro, aunque participaron, como ya se ha dicho, otras personas como Anselmo Lorenzo y Eudald Canibell. En este punto cabría volver a preguntarse el porqué de este libro, cuya respuesta no puede ciertamente desligarse de la

Posteriormente ingresó en la francmasonería y colaboró con la Escuela Moderna de Francisco Ferrer y Guardia, para la que tradujo al castellano obras de Kropotkin, Grave y Reclus.

25. Eudald Canibell (Barcelona 1858-1928). Tipógrafo, fue miembro de la FRE. En 1878 empezó a trabajar en La Academia. Fue secretario del consejo de redacción de “La Asociación”, y redactor de “La Tramontana”. Por su amistad con el destacado federalista Valentí Almirall, le sucedió como director de la Biblioteca Arús donde desarrolló una importante labor como recopilador de la historia del movimiento obrero. Fue masón, catalanista y anarquista, sin embargo a partir de 1889 renegó de su pasado libertario.

26. Josep Llunas (Reus 1850-Barcelona 1905), tipógrafo, fue también empresario teatral. Era masón, como muchas de las personas de La Academia. Provenía del campo federal y se adhirió a la Internacional. Fundador de “La Tramontana”, el primer periódico anarquista en lengua catalana, que adoptó un tono satírico y anticlerical. Colaboró en muchos otros periódicos como “La Asociación” o “El Productor”; divulgó la práctica deportiva y teorizó intensamente sobre el anarco-colectivismo.

trayectoria política y de las raíces ideológicas de quienes lo escribieron, que les llevaron a glosar la figura y la aureola revolucionaria de Garibaldi.

Tanto Farga Pellicer como Pellicer Paraire desempeñaron un papel fundamental en la introducción y organización del internacionalismo en España. Farga, sin ninguna duda el alma del proyecto *Garibaldi. Historia...*, es uno de los hombres claves del movimiento obrero español de la época de la Primera Internacional. Había militado en el Partido Federal, evolucionando del republicanismo al anarquismo. Inició su actividad política pública en el Ateneo Catalán de la Clase Obrera (inaugurado el 1862) donde defendió (1865) mantener la entidad en una línea de servicio a la cultura de los obreros en contra de las maniobras, poco claras, de una directiva que simpatizaba con el Partido Progresista. Después de la revolución de septiembre de 1868, fue elegido secretario de la Dirección Central de las Sociedades Obreras de Barcelona, posteriormente llamada Centro Federal de las Sociedades Obreras, cuyo semanario “La Federación” (1869-1874) dirigió hasta su desaparición. Participó en el Congreso Obrero celebrado en Barcelona (diciembre de 1868), donde hizo una apología de la república federal, «capaz de liberar al pueblo de la tiranía de los déspotas», así como del cooperativismo, capaz, a su vez, «de liberarlo de la tiranía del capital».

Participó en el Cuarto congreso de la AIT (Basilea, septiembre 1869), donde se consolidaron sus relaciones con Bakunin, ya iniciadas por correspondencia a partir de la estancia de Fanelli en Barcelona a principios de aquel año. La complicidad y querencia entre ambos contribuyó a acelerar el proceso de orientación en la línea de la AIT, tanto del Centro Federal de las Sociedades Obreras, de Barcelona, como de su órgano de prensa, “La Federación”. El alcance de la influencia de Bakunin en Farga después de su encuentro en Basilea, lo ponen reiteradamente de manifiesto personas de su entorno. Eudald Canibell, depositario de la correspondencia entre Bakunin y Farga, habría manifestado a Nettlau que aquél había llegado a pensar en trasladarse vivir a España inducido por su amistad con el tipógrafo: «par Canibell on apprend qu’il avait pensé à ce dernier pays dans lequel, après le retrait de Sentiñon et l’emprisonnement d’Alerini, Farga Pellicer était resté son camarade le plus intime»²⁷. Josep Llunas, en la necrológica de Farga, se expresó en términos parecidos:

Bakunin fijó su atención en él en el Congreso de Basilea, y le comprendió enseguida. Le ofreció su amistad y le inculcó sus ideas. Y del acuerdo y de la conformidad de estos dos seres [...] nació el extraordinario desarrollo que tuvo la Internacional en España²⁸.

27. M. Nettlau, *op. cit.*, p. 278.

28. “La Tramontana”, 28 agosto 1890.

Farga Pellicer, después de conocer a Bakunin y empaparse de su ideología, puso las bases de una organización secreta, ligada a la Internacional en España. Fundó en la primavera de 1870, antes del congreso de Barcelona, la Alianza de la Democracia Socialista. Se trataba formalmente de una organización española autónoma, y no, como pretendía Engels, de una sección española de la Alianza de Bakunin. Ahora bien, hay que tener en cuenta que tanto Farga Pellicer, como más tarde Gaspar Sentiñón, mantuvieron una abundante correspondencia con Bakunin, a quien mantenían al día de la evolución del internacionalismo en España. Fue uno de los coautores del escrito *La Cuestión de la Alianza* — publicado en agosto de 1872 — en el cual los aliancistas contrataban respondiendo al grupo pro-marxista de la Federación local madrileña que los acusaba de formar parte de un grupo secreto pro-bakuninista. En 1872 participó en el congreso de La Haya, donde se consumó la ruptura entre bakuninistas y marxistas, y posteriormente viajó a Amsterdam para asistir a un mitin organizado por los tipógrafos holandeses que estaban en huelga. Este viaje permitió a Farga Pellicer continuar sus conversaciones con James Guillaume, Charles Alerini y Carlo Cafiero, todos ellos declarados bakuninistas, sobre la reorganización de la Internacional; es decir, buscaban salvar la unidad, a pesar de las diferencias doctrinales y establecer lazos sólidos entre las federaciones llamadas anti-autoritarias. Las reuniones prosiguieron en Bruselas, y se cerraron en el congreso de Saint-Imier — septiembre de 1872 — donde se constituyó una nueva Internacional explícitamente bakuninista. Posteriormente tomó parte en el congreso de Ginebra — septiembre de 1873 — como delegado de la que seguía llamándose FRE española, donde presentó una resolución, aprobada por el congreso, en la que defendía una organización federal dentro de cada regional. El año siguiente asistió al congreso de Bruselas con el seudónimo de J. Gómez, donde denunció la línea insurreccional adoptada por la Comisión Federal española ya durante la Primera República, con la firme oposición de la mayoría de sindicatos catalanes que, ante el peligro carlista, rehusaban actuar en contra del republicanismo federal, e incrementada posteriormente con la represión. Asimismo, mantuvo informada a la Oficina Federal establecida en Locle (Suiza) de las vicisitudes que atravesó el obrerismo español al comienzo de la Restauración²⁹.

Dirigió la “Revista Social”, órgano del sindicato Unión Manufacturera y canal de información de la AIT durante los años de clandestinidad, desde su aparición (1872) hasta que la abandonó (1877-1878) para pasar a dirigir la imprenta La Academia, que Evaristo Ullastres, un republicano federal con simpatías obreristas acababa de inaugurar en Barcelona. A partir de 1881, con las expectativas generadas por el gobierno Sagasta, se mostró

29. A. Lehning, *Michel Bakounine et les conflits....*, cit., p. LII.

partidario de refundar la FRE como Federación de Trabajadores de la Región Española, cuyos estatutos redactó. Ya al final de su vida colaboró en la fundación de la revista “Acracia” que dirigía Antoni Pellicer y del periódico anarquista colectivista “El Productor” (1887).

Farga Pellicer moría el 14 de agosto de 1890. En el escrito recordatorio que le dedicó Josep Lluas lo elogiaba como el “genio” que sostuvo brillantemente “La Federación” y la “Revista Social”, y que dirigió, llevando el peso principal de la obra, *Garibaldi. Historia liberal del siglo XIX*. De él destaca el buen saber, la modestia, la afabilidad, la energía, el radicalismo y la prudencia, y tributa un homenaje al ateo, al anarquista y al amigo³⁰.

Identificación del grupo con el garibaldismo

El primer obrerismo español mantuvo, desde su aparición a comienzos de los años Cuarenta, una implícita complicidad con las nuevas formas de gobierno que se estaban ensayando y proyectando.

En España se consolidó desde las primeras conspiraciones liberales una corriente de base más popular que se reclutaba entre las filas de menestrales, trabajadores y pequeños propietarios, cuyas aspiraciones pasaban por la conquista del principio igualitario de la soberanía popular, en la que se integraban seguidores de La Fayette, grupos comuneros y sectores republicanos³¹. La apertura política liberal después de 1833 permitió una incipiente, pero progresiva, democratización del mundo cultural. Héroes de la democracia liberal europea como Mazzini primero, o Garibaldi después, se convirtieron en punto de referencia de los adalides de la revolución social. Fue entonces cuando, superando las incapacidades inherentes a las sociedades secretas tradicionales que había fomentado la presencia de exiliados, se asumieron estrategias revolucionarias a partir de un ideario republicano, democrático e insurreccional. La creación de un substrato cultural del liberalismo democrático sólidamente asentado, expresamente enfrentado a los planteamientos conservadores y católicos, sirve para explicarnos la adopción parcial que los demócrata-republicanos españoles hicieron inicialmente de la figura romántica, liberal y radical de Mazzini, que influiría en los planteamientos iberistas³², paralela a la difusión de

30. “La Tramontana”, 22 agosto 1890.

31. I.M. Zabala, *Masones, comuneros y carbonarios*, Madrid, Siglo XXI, 1971, pp. 95-122, *passim*.

32. T. Abelló, J. Casassas, A. Ghanime, *La influencia de Mazzini en el republicanismo español*, Coloquio internacional “Il mazzinianesimo nel mondo”, 2 voll., Pisa, Domus Mazziniana, 1996, I, pp. 77-142, *passim*.

otras corrientes más igualitaristas, ya fuesen de raíz, saint-simoniana, cabetiana, fourierista o socialista. En la memoria histórica que éstos transmitieron, a menudo se presentaron como traicionados, y en consecuencia víctimas, de otras corrientes liberales dominantes. Un ejemplo nos lo ofrece Étienne Cabet cuando relata el bombardeo que sufrió Barcelona desde Montjuïc por orden de Espartero, después de que la ciudad se hubiese sublevado contra él en 1842³³. Cabet, en su escrito, refleja el sometimiento de la ciudad, testigo de un levantamiento popular, a la fuerza de las armas, y alerta premonitoriamente sobre el papel similar que pueden desempeñar las fortalezas que otro liberal, Thiers, había mandado construir en París, y que habrían de servir para bombardear la Ciudad de la Comuna.

En España, a mediados del siglo XIX, el socialismo fue sacrificado a las exigencias, o en beneficio, de la política republicano-federal; pero si bien el republicanismo de Mazzini había tenido una clara influencia en destacados demócratas españoles como Fernando Garrido, durante el sexenio revolucionario se produjo un alejamiento de éstos respecto de Mazzini, aproximándose, de forma distinta, al republicanismo más socialista de Francisco Pi y Margall. En Cataluña el gran impulsor del republicanismo, durante las primeras etapas del régimen liberal, había sido Abdó Terradas³⁴. Más allá de la lucha contra el absolutismo, éste defendía un republicanismo insurreccional, que se hizo evidente durante la regencia del general Espartero. Su objetivo era encauzar el naciente societarismo obrero hacia la lucha contra el régimen liberal y orientarlo hacia la revolución democrática. Sus doctrinas niveladoras y revolucionarias arraigaron entre las clases populares de las zonas urbanas sobretudo de Cataluña. Esta tradición obrerista y rebelde también estuvo presente entre las filas del Partido Demócrata, bregado a actuar en la clandestinidad y a estructurarse en organizaciones secretas, por medio de sociedades como “El Falansterio”, creada por Ceferí Tresserra, quien en los períodos de represión ejercida por los gobiernos moderados, indujo a los demócratas españoles a adoptar los métodos y la organización de la vieja carbonería italiana. Estos “nuevos” carbonarios estuvieron presentes en los primeros núcleos internacionalistas españoles.

Es en esta coyuntura de clandestinidad y de actitud insurreccionalista cuando cobró fuerza la figura de Giuseppe Garibaldi como modelo de revolucionario romántico, convirtiéndose en una leyenda para los progre-

33. É. Cabet, *Bombardement de Barcelone, ou voilà les Bastilles! Histoire de l'insurrection et du bombardement. Documents historiques. Opinion des journaux espagnols, anglais et français. Appréciation des faits*, Paris, Au bureau du “Populaire”, 1843.

34. Abdó Terradas (1812-1856). Cfr. J. Soler, *Abdó Terrades. Primer apòstol de la democràcia catalana (1812-1856)*, Barcelona, La Magrana, 1983, *passim*.

sistas³⁵ y los demócratas-republicanos españoles³⁶. Este interés pudo corresponderse con una percepción personal de probable simpatía por parte de Garibaldi, que sólo esporádicamente se tradujo en públicas reflexiones sobre los movimientos sociales y populares en España³⁷. El mito garibaldino perduró en los ambientes republicanos, y en algunos sectores internacionalistas, como él que nos ocupa, hasta finales del siglo XIX.

Interrelaciones, como las que hemos aludido del republicanismo de raíz mazziniana respecto a otras corrientes más socialistas, también existieron respecto al anarquismo. Hostiles al estado, forma organizada y gobernadora de la nación, los anarquistas mantuvieron una actitud diferente ante la patria. El amor y el enraizamiento a la tierra de origen se vivió y se definió como un sentimiento natural, al margen de toda connotación política. Así, paulatinamente la nación-patria fue acercándose más al concepto proudhoniano y alejándose de la nación-estado mazziniana.

Fruto de cierta ambigüedad revolucionaria, y también del utopismo romántico heredado de la Revolución Francesa, hubo una identificación del lenguaje obrerista con el lenguaje republicano desde el primer momento. En Cataluña, incorporando difusos planteamientos nacionalistas, las relaciones entre republicanismo y obrerismo primero, e internacionalismo y republicanismo después, fueron siempre intensas, sin que el proceso de evolución al que hemos aludido las afectase.

Ya es sabido que los primeros contactos de las sociedades obreras españolas con la AIT se hicieron a través de antiguos militantes demócratas y Fanelli, veterano republicano italiano. Fanelli, hombre de Bakunin y viejo patriota italiano, había luchado al lado de sus compatriotas Carlo Pisacane y Giuseppe Garibaldi. Con el primero preparó la fallida tentativa insurreccional en la Italia meridional de 1857 que costó la vida a Pisacane, socialista federalista y al mismo tiempo actor independiente de la revolución nacional italiana; con Garibaldi, en la guerra contra Austria³⁸. La trayecto-

35. V. Balaguer dedicó poemas a él y a los “Cazadores de los Alpes”, véase V. Balaguer, *Mis recuerdos de Italia*, Barcelona, Tipografía Luis Tasso, 1890, pp.70-71. La presencia de su áurea entre los españoles fue muy temprana. El periódico “La Discusión”, 26 junio 1859, anunciaba la traducción al español de la biografía de Alejandro Dumas, *Historia del General Garibaldi*. Este mismo año se publicaba la biografía de A. Delvan, *Vida y muerte de José Garibaldi*, Barcelona, Imprenta Narciso Ramírez, 1859. Años más tarde el naturalista Odón de Buen tradujo J. Garibaldi, *Memorias autobiográficas*, Madrid, El Porvenir, 1888.

36. Véase F. Madrid, *El garibaldismo en España*, in “Spagna contemporanea”, 1993, n. 3, pp. 23-45.

37. Uno de los documentos más significativos en este sentido fue la carta que dirigió “a los españoles” tras el triunfo de la Revolución de 1868, en el que se felicitaba por que en España se había puesto fin a «168 años de servilismo y de deshonra». Reproducida en J. Pastor de Pellico, *op. cit.*, pp. 2035-2037.

38. M. Nettleau, *op. cit.*, p. 52.

ria, ideas e idiosincrasia de Fanelli hizo que los primeros dirigentes del anarquismo español percibiesen una afinidad tal con el hombre que conectaba dos modelos revolucionarios (el de Garibaldi y el de Bakunin) de los que se sentían partícipes, que acabaron viéndole como artífice y difusor del modelo anarquista que defendían³⁹.

Rápidamente, parte del obrerismo español, especialmente del catalán, abandonaría la militancia republicana por la internacionalista, sin que esto implicase grandes renuncios ideológicos; más bien fue el resultado lógico de una evolución político-ideológica. De una revolución formal que implicaba simplemente un cambio de régimen político, se pasó a la defensa de una revolución política y social. Observando a los insurrectos italianos, vemos que Mazzini había pensado siempre en una república unitaria, en claro contraste con algunos de sus seguidores destacados como Carlo Pisacane, quien hablaba, ya en los años Cincuenta, de una revolución nacional y socialista; este último era federalista en sentido proudhoniano, y en esta misma línea se situó inicialmente Bakunin para desplazar a Mazzini en su liderazgo sobre las masas republicanas.

A partir de los años Sesenta las diferencias entre mazzinianos y anarquistas se convertirán en antagonismos irreconciliables. Uno de los elementos que facilitó la rápida difusión del ideario bakuninista en España, sobre todo en Cataluña, fue el estrecho contacto establecido por Bakunin con los republicanos seguidores de Carlo Pisacane, que no se conformaban con una revolución simplemente nacional, sino que la exigían también social; en definitiva se trataba de la corriente republicana socialista que reclamaba una revolución política y una revolución social. Estos, a pesar de reconocerse unos orígenes mazzinianos, se mostraban autónomos ante Mazzini y defendían principios sociales afines y compatibles con el federalismo proudhoniano.

Bakunin, excelente estratega revolucionario, utilizó a Mazzini para introducirse en círculos potencialmente revolucionarios, para luego, en el momento oportuno, desplazarlo y manifestar su intransigencia revolucionaria. Esta estrategia funcionó también en España, aunque aquí el influjo de Mazzini era contrarrestado por la admiración y simpatías que, como hemos dicho, despertaba Garibaldi, quien pasó de formar parte de una tendencia franc-masona, la carbonería, a dirigir un grupo de fuerzas insurgentes destacables. Bakunin consideraba que la revolución debía ser socialista y no solo nacional; es decir, era necesario destruir el régimen de propiedad existente, y crear un mundo de justicia e igualdad en un marco revolucionario que superaba los límites mazzinianos, y se acercaba más a la actitud arrebatadora de Garibaldi.

En 1869, “La Federación” había empezado a divulgar, de forma anónima, escritos de Bakunin que fueron preparando el ambiente apoliticista y

39. Véase biografía de Fanelli en J. Pastor de Pellico, *op. cit.*, pp. 2272-2277.

colectivista que presidió la celebración del Congreso Obrero de Barcelona de junio de 1870. El 27 de agosto de 1871, poco antes de la Conferencia de Valencia, celebrada clandestinamente, en la que los delegados de la Federación Regional Española aprobaron un programa teórico de signo claramente anarquista: apoliticismo, colectivismo, antiestatalismo y revolución social, “La Federación” publicó el artículo *Respuesta de un Internacional a Mazzini*⁴⁰, que había sido escrito inicialmente en italiano y dirigido a las diversas federaciones y agrupaciones, mientras se desarrollaban las discusiones entre los partidarios de Marx y de Bakunin en el seno de la Internacional.

Después de que, en el mes de mayo del 1871, se hubiese celebrado en las Cortes españolas el debate contra la Internacional, que comportó su ilegalización y consecuente clandestinidad, el internacionalismo marcaba claramente sus distancias respecto a los republicanos. Así, “La Federación” replicaba al periódico republicano “La Campana de Gracia”, la cual aconsejaba a las sociedades obreras desmarcarse de la AIT y seguir las consignas del Partido Republicano Federal, alegando que:

los partidos históricos burgueses piensan hacer una revolución puramente política y por lo tanto ni el más insignificante de nuestros intereses se ventilará [...] Si perdiese el partido que ayudásemos, perderíamos también nosotros, y si ganase también perderíamos; por lo que no nos conviene coaligarnos ni ayudar a ninguno de estos partidos rivales: lo que debemos hacer es organizar y conservar unidas todas nuestras fuerzas para el día de la REVOLUCIÓN SOCIAL, única que a nosotros nos interesa⁴¹.

El dilema estaba ya claro en las filas internacionalistas. Teobaldo Nieva había publicado en el mismo periódico hacía pocas semanas:

los partidos que no subordinan la política a la cuestión social, han perdido la razón de ser: la lucha es de pobres contra ricos: de aquí en adelante no hay más que estos dos partidos: las revoluciones no serán políticas, serán sociales⁴².

A partir de este momento Mazzini fue considerado como una especie de calumniador por los internacionalistas españoles. Quizá la última palabra amable hacia él en los medios obreristas la escribió el propio Bakunin, cuando en una carta dirigida a Francisco Mora, que no fue mencionada por la prensa internacionalista, reconocía su papel como revolucionario en unos momentos en los que ya había dejado de ser un opositor: «Mazzini, nuestro genial y poderoso antagonista, ha muerto; el partido mazziniano está completamente desorganizado». Bakunin se mostraba generoso ante

40. “La Federación”, 27 agosto 1871.

41. “La Federación”, 6 agosto 1871.

42. “La Federación”, 2 julio 1871.

el cadáver de Mazzini; en cambio, mantenía una beligerancia criticista con Garibaldi cuya omnipresencia continuaba presente en las movilizaciones sociales, envidiándole la capacidad de renovación y el vitalismo revolucionario que estaban en la base de su propia leyenda: «Garibaldi se deja cada vez más arrastrar por la juventud que lleva su nombre porque va o corre infinitamente más lejos que él»⁴³.

Bakunin había iniciado hacia tiempo el repudio a Garibaldi, del que criticaba su patriotismo revolucionario, considerándolo incapaz de enarbolar la bandera revolucionaria sin condiciones; ya en 1867 instó a sus colaboradores, sobre todo a Fanelli, a poner fin a su colaboración con él. Sin embargo, este alejamiento, a diferencia del de Mazzini, no fue asumido incondicionalmente por sus fieles. A pesar de las reticencias de Bakunin, sus más leales seguidores en Cataluña demostraron siempre una gran admiración por Garibaldi y le defendieron ante cualquier ataque. En Italia el tema político de la unificación había centrado durante décadas los esfuerzos de los progresistas, manteniéndose la cuestión nacional conectada con el desarrollo de los programas demócratas y socialistas. En España, y particularmente en Cataluña, otro tema político, también relacionado con la cuestión nacional, el federalismo anti-centralista de los republicanos, relativamente anti-estatalista para algunos, preparó el camino de un socialismo anti-autoritario, libertario, que no podía renegar de unos principios básicos particulares, y al mismo tiempo universales, que veía encarnados en la lucha “patriótica” y social de Garibaldi.

43. Carta de Bakunin a Francisco Mora, uno de los primeros internacionalistas españoles, (Locarno, 5 abril 1872). Reproducida por J. Termes, *Anarquismo y Sindicalismo en España, 1864-1881*, Barcelona, Ariel, 1972, pp. 365-366.